



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado

La industria cultural: desencantamiento y  
dominación

*The cultural industry: disenchantment and  
domination*

Autor/es

Andrea Manzano Vicente

Director/es

Joaquín Fortanet Fernández

FACULTAD DE FILOSOFIA  
2018

## **Resumen**

El desencantamiento del mundo que produjo la Ilustración ha provocado profundos cambios en la subjetividad del ser humano. Una de las más relevantes fue la deriva totalitaria de gran parte de los aspectos de nuestras vidas. Nos proponemos en este trabajo mostrar el modo en el que el pensamiento totalitario habita en múltiples aspectos de nuestra existencia. En la obra *Dialéctica de la Ilustración*, Adorno y Horkheimer analizaran estos asuntos, y nosotros nos detendremos en los estudios culturales de Adorno, una razón instrumental que se identifica con la estandarización en la cultura.

**Palabras clave:** *Dialéctica de la Ilustración*, desencantamiento del mundo, pensamiento totalitario, Adorno, Horkheimer, industria cultural y estandarización.

## **Abstract**

The disenchantment of the world that produced the Enlightenment has brought profound changes in the subjectivity of the human being. One of the most relevant was the totalitarian drift of much aspects of our lives. In this work, our purpose is to show the way in which totalitarian thought lives in multiple aspects of our existence. Adorno and Horkheimer study these things in *Dialectic of Enlightenment*, and we will stop in Adorno's cultural studies, an instrumental reason that is identified with standardization on culture.

**Keywords:** *Dialectic of Enlightenment*, disenchantment of the world, totalitarian knowledge, Adorno, Horkheimer, cultural industry and standardization.

# Índice

Introducción.....	1
1. Análisis de la Ilustración.....	3
1.1. Concepto de la Ilustración.....	3
1.2. Causas de la Ilustración.....	4
2. Teoría y práctica de la dominación del pensamiento.....	7
2.1. Epistemología negativa.....	7
2.2. Individuo y sociedad.....	11
3. La industria cultural.....	13
Conclusión.....	18
Bibliografía.....	20

## Introducción

“ ¡Oh Belarmino! Cuando un pueblo ama lo bello, cuando honra al genio en sus artistas, circula en él un espíritu general igual al aire de la vida, la timidez se desvanece, la vanidad se disipa y todos los corazones son devotos y grandes, y el entusiasmo engendra héroes. Tal pueblo es la patria de todos los hombres, y al forastero le gusta quedarse en él. Pero ¡ay!, donde la naturaleza divina y sus artistas son tan maltratados, desaparece el mayor encanto de la vida, y cualquier otro astro es preferible a la tierra. ”<sup>1</sup>

Vivimos en un mundo dónde el valor de las artes y las letras decrece debido a que no tienen una utilidad visible y técnica. Hemos dejado de ser personas para convertirnos en ciudadanos, votantes, trabajadores, pero, sobre todo, en consumidores. Somos números en sociedades totalmente organizadas, y es por ello por lo que trataremos de mostrar donde conduce esta preeminencia de la objetividad. Los autores de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, de quienes hemos recogido los textos y obras principales para este ensayo, siempre han mostrado una preocupación notable hacia los problemas derivados de la sustitución de lo cualitativo por lo cuantitativo.

Esta sustitución, rompe la relación del ser humano con la naturaleza de tal manera que deja de ser esclavo de los límites naturales para convertirse en siervos del mundo cultural. Una constante justificación de saberes y legitimaciones del orden social provocaron una disolución de los mitos, una disolución de la imaginación humana. Las personas pierden toda posibilidad de crear personalidades propias, incapaces de reflexionar libertinamente acerca de la realidad se reducen a números, números iguales e intercambiables para el funcionamiento de la sociedad. Es sin duda, un aspecto fundamental, y que aquí nos veremos obligados a detenernos en él, puesto que la cultura es el modo de inserción simbólica de todo individuo en la sociedad. En ella todos nos desahogamos, aprendemos de cualquier cosa que nos interese para crecer como personas, pero, ¿qué sucede si todo ello ha sido mediatizado por intereses comerciales? La sociedad, a partir del origen del capitalismo, se convierte en egoísta e interesada

---

<sup>1</sup> Hölderlin, F. *Hiperión o el eremita en Grecia*, Madrid, Hiperión, 2014, p. 208

porque entre nosotros poseemos relaciones de poder marcadas por la razón instrumentalista. Observaremos como la violencia racional eclipsa cualquier singularidad, cualquier diferencia, y cómo Adorno propone soluciones a raíz de pensar de forma dialéctica. Será un cambio de mirada, el proponerse una forma distinta de pensar, con respecto a la establecida, la que nos podrá proporcionar salidas y alternativas a la sumisión.

## 1. Análisis de la Ilustración

### 1.1 Concepto de la Ilustración

En este capítulo se desarrollará la interpretación que realizan Adorno y Horkheimer del concepto de Ilustración. Tradicionalmente la Ilustración se concebía como “filosofía de las luces”, la cual se entendía como un movimiento filosófico que perseguía el fin de alumbrar el pensamiento, de alumbrar la “oscuridad”, y así romper y erradicar toda incertidumbre intelectual. El despejar toda duda que pudiera interponerse en el camino de una certeza autónoma, de una razón universal, era el fin último ilustrado. La Ilustración se autodefinía como un movimiento intelectual caracterizado por un optimismo en la razón capaz de superar los límites y problemas naturales de la realidad, poniéndolos de manifiesto<sup>2</sup> y así tratarlos de manera objetiva.

Salvar la realidad y salvarnos a nosotros mismos con ella, era en última instancia lo que la Ilustración prometía. Sin embargo el resultado de ésta fue muy distinto. En vez de conocer la naturaleza, se produjo una dominación y explotación de la misma, al igual que el individuo pasó de estar encadenado a la naturaleza, al estar enjaulado en la cultura. La idea de que la Ilustración siempre ha sido concebida y entendida desde el progreso, no es tan errónea, puesto que ésta se presentó en la modernidad como rompedora de la antigua “forma” del pensamiento tradicional. Un proceso universalizador del filosofar, pero claro está, un filosofar regido por una razón absoluta, por una reflexión adoctrinada, pero profundicemos un poco más ante esta cuestión.

Con la Ilustración, la filosofía pasó a poseer una relevancia tal que debía abarcar todo problema intelectual, ya fuera de carácter científico, político, jurídico... o de cualquier rango<sup>3</sup>. De esta manera, la filosofía se convertía en el medio omnicompreensivo por el cual todo principio se formaría y se resolvería bajo su

---

<sup>2</sup> “Pretende perseguir la transparencia y el ahondamiento que este espíritu va ganando, al operar en los problemas puramente objetivos de su propia naturaleza y de su destino, de su carácter fundamental y de su misión.” Cassirer, E. *La filosofía de la Ilustración*, México, FCE, 1984, p.10.

<sup>3</sup> “ En lugar de encerrar la filosofía en los límites de un edificio doctrinal firme, en vez de vincularse a unos axiomas determinados, establecidos para siempre, y a sus consecuencias deductivas, se esfuerza en andar desembarazadamente y, en esta marcha inmanente, trata de desvelar la forma fundamental de la realidad, la forma de todo ser natural y espiritual.” *Ibíd.*, p. 11.

mandato. Con esto, el reflexionar filosófico sería el imperativo filosófico, es decir, el pensamiento filosófico no sería reflexión, sino una “ disciplina sistemática”<sup>4</sup>. Si esta disciplina filosófica, mediante la teoría abstracta de conceptos, produjo así una eficiencia y orden en el pensamiento, nos encontraríamos en el punto de origen de la racionalidad instrumental, de una utilidad asegurada por lo absoluto y lo totalizador.

Cabe preguntarnos entonces, ¿Realmente la Ilustración contenía y perseguía la utópica idea de liberación si se acabó convirtiéndose en puro control racional? ¿Realmente la Ilustración acabó por alumbrar las sombras del pensamiento humano? Con una disciplina filosófica racional no se resolvieron las supersticiones ni los mitos, sino que fueron escondidos, fueron apartados, produciendo así un gran “desencantamiento del mundo”<sup>5</sup>. Este desencantamiento es la secularización, la eliminación de elementos subjetivos, míticos e irracionales. Un proceso en el cual encontramos tres causas principales; la ciencia, la técnica y la razón instrumental.

### ***1.2 Causas de la Ilustración***

La ciencia moderna es la principal disciplina que produce desencantamiento por el motivo de la dominación. La Ilustración en el terreno científico se convirtió en un afán por justificar, de manera racional, la realidad que nos rodea. Adorno y Horkheimer acogen a Francis Bacon para comprender cómo la ciencia experimental entendía la naturaleza y su conocimiento. Bacon fue el primer teórico de la ciencia experimental moderna en mostrar un aspecto de control de la naturaleza en el conocimiento, pues conocer es dominar<sup>6</sup>. La ciencia pretendía llegar a la verdad, a una verdad iluminadora que a la vez se convirtiera en cegadora. En el momento en que la ciencia propuso comprender la naturaleza para poder superar sus límites, el saber se convirtió directamente en dominación.

“La superioridad del hombre reside en el saber: de ello no cabe la menor duda. En él se conservan muchas cosas que los reyes con todos sus tesoros no pueden comprar, sobre las cuales no rige su autoridad, de las cuales sus espías y delatores no recaban ninguna noticia y hacia

---

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>5</sup> “Desencantamiento del mundo” concepto que nace en el pensamiento sociológico de Max Weber, en la obra *Economía y sociedad*, y viene a significar la idea de que la técnica ejerce una dominación absoluta en la realidad.

<sup>6</sup> “El saber, que es poder, no conoce límites” Horkheimer, M - Adorno, T. *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 2009, p. 60.

cuyas tierras de origen sus navegantes y descubridores no pueden enderezar el curso. Hoy dominamos la naturaleza en nuestra mera opinión, mientras estamos sometidos a su necesidad; pero si nos dejásemos guiar por ella en la invención, entonces podríamos ser sus amos en la práctica. »<sup>7</sup>

Afirma Bacon que el saber es la fuente del verdadero poder<sup>8</sup>, conociendo las leyes de la naturaleza las ponemos a nuestra mera disposición, lo controlaremos todo, de manera que lo dominaremos. La búsqueda de un conocimiento verdadero y objetivo, que no atendiera a argumentos míticos, irracionales o meras supersticiones oprimía a la realidad. En ciencia encontramos el ámbito teórico y el ámbito práctico. El hecho de estudiar la naturaleza como si ésta fuera un objeto más, supone que se ejerce dominación sobre ella, es decir, el ser humano se cree superior en la escala natural por poseer razón, conocimiento<sup>9</sup>. El que el ser humano se conciba a sí mismo como el punto más alto en esa jerarquía natural implica que su conocimiento se aplicará por y para conseguir sus fines. Es el saber, como se apunta en el capítulo de la Ilustración, el punto que marca una diferencia entre el ser humano y el demás mundo natural, pues conocer, como hemos dicho antes, es dominar. Saber y poder, por lo tanto, se autoimplican, se comienza a valorar los valores cuantitativos frente a lo cualitativos, vale más la técnica que la espiritualidad.

En segundo lugar, una vez que la ciencia establece unas bases teóricas, es hora de poner ese conocimiento en práctica, y es aquí donde aparece la técnica, una técnica que se encuentra dependiente y ligada a la razón. Si el saber es dominar, “la técnica es la esencia de tal saber”<sup>10</sup>.

No importa ya la constante búsqueda por la verdad, como se persiguió por toda la filosofía tradicional, sino que se comienza a trabajar sobre otros valores, ya no se habla de veracidad, sino de eficacia y utilidad. En la Ilustración, la técnica y la razón

---

<sup>7</sup> Bacon, F. *La gran Restauración (Novum Organum)*, Madrid, Tecnos, D.L, 2011, p. 254.

<sup>8</sup> “ El conocimiento es poder”. Bacon, F. *Novum Organum: aforismos sobre la interpretación de la naturaleza y el reino del hombre*, Barcelona, Fontanella, 1979, p. 82.

<sup>9</sup> “La superioridad del hombre reside en el saber: de ello no cabe la menor duda. En él se conservan muchas cosas que los reyes con todos sus tesoros no pueden comprar, sobre las cuales no rige su autoridad, de las cuales sus espías y delatores no recaban ninguna noticia y hacia cuyas tierras de origen navegantes y descubridores no pueden enderezar el curso. Hoy dominamos la naturales en nuestra mera opinión, mientras estamos sometidos a su necesidad; pero si nos dejásemos guiar por ella en la invención, entonces podríamos ser sus amos en la práctica”. Horkheimer, M. - Adorno, T. *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 2009, p. 60.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 60.

trabajan de manera instrumentalista, o mejor dicho, para que la razón se convierta en instrumentalista, requiere de un medio eficaz para conseguir sus fines, la técnica.

Como hemos visto, saber implica dominar, al igual que sucede en la naturaleza también sucede en la cultura, en tanto hablamos de organización social. La Ilustración organizaba la sociedad mediante la defensa de normas generales e impersonales, una organización propiamente racional. Para entender ese orden racional de la sociedad, Max Weber sostiene que la racionalización de los sistemas sociales es inseparable de la dominación burocrática. Debemos entender la burocracia como aquella forma de organización de los sistemas sociales basada en el trabajo administrativo, el cual se encuentra sujeto a normas absolutas ejercidas y llevadas a cabo por un cuerpo de expertos, y todo esto sostenido bajo una jerarquía y disciplina racional.

Hemos de saber que la burocracia, por su mecanización y automatización, se impone por su eficacia en la organización técnica. Como decía antes, la Ilustración demarca una primacía de los valores cuantitativos frente a los cualitativos, lo cual se expresa muy bien mediante la metáfora de la Jaula de Hierro. La sociedad industrial burocrática es una jaula de hierro por el hecho de vivir en una sociedad desarrollada, dónde todos somos piezas de una gran maquinaria, dónde no somos personas, sino únicamente números de carácter reemplazable. En dicha sociedad se muestra que las ilusiones de la Ilustración quedan totalmente desmentidas, en el sentido de que cuanto más desarrollo, más libertad. La razón de dichos ideales era destruir los prejuicios de ideologías falsas, como la religión, para poder llegar a una sociedad más justa, eficaz y racional, pero no fue así. Defendiendo una razón autoritaria no se consigue la libertad sino que más bien nos sometemos aún más a la dominación. Ésta idea muestra que las sociedades racionales y disciplinadas no llevan a modelos sociales de derechos y virtudes sino que acaban en modelos totalitarios y absolutistas.

Vemos como la técnica, bajo un manto racional de dominio, no libera al ser humano sino que lo cohibe, no le lleva a la reflexión sino a la pura disciplina y sumisión. El progreso científico-técnico en la Edad Moderna hizo que se persiguieran los hechos que puedan ser explicados y definidos por formulas matemáticas, físicas y estadísticas. Formular teorías e hipótesis que puedan desenmascarar cualquier misterio o duda que dé cabida a la imaginación y no a la realidad objetiva. El uso del saber como dominación, unido al culto a lo dado de la ciencia, o la eficacia que se busca por parte de la razón instrumentalista mediante la técnica, arranca al ser humano cualquier

concepto e idea subjetiva, fue la Ilustración en su conjunto la que arrancó la propia humanidad a los humanos<sup>11</sup>.

Por último el proyecto ilustrado que pretendía liberarnos del poder natural, nos lleva en cambio a la opresión social. La cultura basada en el racionalismo conlleva a un pensamiento empobrecido porque se reduce a la ciencia y a la técnica. El pensamiento científico moderno obliga a que todo lo que no se integra en su técnica sea catalogado como irracional, porque no se puede verificar empíricamente.

“La Ilustración es totalitaria”<sup>12</sup>, pues el método de la razón es únicamente la reducción a la unidad, la reducción a un pensamiento universal y unitario. Para que la razón sea instrumentalista y eficaz requiere del carácter absoluto, además de los universales, entendidos como conceptos totalizadores, y así se justificará la realidad en su conjunto.

“ A partir de ahora la materia debe ser dominada por fin sin la ilusión de fuerzas superiores o inminentes, de cualidades ocultas. Lo que no se doblaba al criterio del cálculo y la utilidad es sospechoso para la Ilustración. Y cuando ésta puede desarrollarse sin perturbaciones de coacción externa, entonces no existe ya contención alguna. ”<sup>13</sup>

## 2. Teoría y práctica de la dominación del pensamiento

### 2.1. Epistemología negativa

Para profundizar sobre los análisis críticos que realiza Adorno a la sociedad, hemos de acercarnos a su teoría epistemológica. La epistemología adorniana, de influencia marxista, surge como respuesta a los problemas exteriores, se trata de un pensamiento crítico concienciado en cada momento con los problemas de la experiencia de la realidad. Así debemos entender la Teoría Crítica, como apuesta y defensa por el “no”, una lucha constante contra las represiones y dominaciones de la racionalidad totalizadora. El origen del pensamiento crítico debe situarse en el principio que soporta la estructura de la razón ilustrada, es decir, y como apunta Adorno, toda teoría crítica ha

---

<sup>11</sup> Como diría Thomas Hobbes en su obra *Leviatán*, aunque no nos lo tomemos en sentido político, sino más bien en un aspecto más amplio que abarque el pensamiento intelectual humano, “ el hombre es el lobo de los hombres”.

<sup>12</sup> Horkheimer, M - Adorno, T. *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 2009, p. 62.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 62.

de ser una crítica del principio de identidad. Como sabemos, este principio es estable y de carácter constituido, es el medio de la razón por el cual ésta somete la realidad a su propio servicio y beneficio. El principio de identidad<sup>14</sup> provoca toda pretensión de totalidad<sup>15</sup>, un dominio del conocimiento dónde no existe espacio alguno para lo indefinido, para el cambio.

En la Ilustración, el pensamiento racional va al servicio de la acción instrumental, el pensamiento ilustrado sería aquello que infiere y deduce la autoconservación eficaz del individuo. Adorno sostiene que pensar conceptualmente, racionalmente, significa sucumbir lo particular al universal, es decir, se avasalla el pensar particular por el uso del pensamiento conceptual. El pensamiento que avasalla al sujeto, objetivándolo, Adorno lo definía, como hemos dicho antes, como el pensamiento de la identidad. Profundicemos un poco más en este tema, en el pensamiento racional<sup>16</sup> para que el sujeto pueda conocer al objeto se impone ante él. Pero dado que objeto y sujeto se determinan recíprocamente, significaría que el sujeto no llegaría nunca a conocer al objeto, perdiéndose<sup>17</sup>, por lo tanto, así mismo.

En la epistemología adorniana se afirma que para que el sujeto pueda conocer cualquier objeto, no se ha de identificar con él, sino buscar sus diferencias<sup>18</sup>. En el conocimiento, el objeto va por delante del propio sujeto que lo va a conocer: ‘‘El sujeto ha de poner fin al afán de imponerse y dominar, y abrirse receptivo que el conocimiento empieza siempre fuera de sí mismo, y que es un proceso que debe desarrollarse sin violencia’’<sup>19</sup>.

Adorno, debido a su influencia materialista<sup>20</sup>, entiende que se le debe conceder primacía y respeto a lo material, quedándose éste libre de cualquier dominación espiritual o ideal. Por lo tanto este pensamiento de carácter materialista sería de carácter

---

<sup>14</sup> ‘‘Identidad es la forma originaria de su ideología. Su saber consiste en su adecuación a la realidad que oprime. Adecuación fue siempre a la vez sumisión bajo objetivos de dominación, y en este sentido su propia contradicción’’. Adorno, T. *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus, 1984, p.151.

<sup>15</sup> ‘‘El rencor que encierra el ideal burgués de igualdad, incapaz de tolerar cualquier cosa que sea relativamente distinta’’. *Ibíd.*, p.150.

<sup>16</sup> ‘‘Ciertamente, la separación que convierte al objeto en algo extraño, dominante, para apropiárselo subjetivamente es el resultado de una ordenación instrumental’’. *Ibíd.*, p.170.

<sup>17</sup> Un proceso de acomodación teórico: ‘‘La identidad se convierte en instancia de una doctrina de la acomodación en la que el objeto, al que tiene que acomodarse el sujeto, se cobra en éste el daño que le causó, haciéndole cargarse de razón contra su razón’’. *Ibíd.*, p.151.

<sup>18</sup> ‘‘La mejor relación posible se basaría precisamente en el respeto a la diferencia del otro’’. Tafalla, M. *Theodor Adorno. Una filosofía de la memoria*, Barcelona, Herder, 2003, p. 79.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 79.

<sup>20</sup> ‘‘Materialismo significa renunciar a principios afirmativos que fueren la realidad y racionalizan la materia; una filosofía materialista es una filosofía que respeta la materia como tal, y rechaza críticamente las teorías que ejercen violencia sobre ella’’. *Ibíd.*, p. 80.

negador, pero una negatividad crítica y no destructiva. Es por lo que, como señaló en su día Marx, la razón no es más que pura transformación humana de la realidad.

En contra de lo que sucede en el positivismo, dónde la primacía del objeto reduce insignificadamente al sujeto en mero marco perceptivo, el materialismo afirma que debido a esta primacía del objeto<sup>21</sup>, se pone de manifiesto que el sujeto significa acción, el sujeto es quien se abre al objeto. El conocimiento de la cosa, del objeto, por lo tanto, necesitaría de una acción subjetiva, con voluntad, que delimite conceptos y diferencias. Adorno le concede la responsabilidad al sujeto por su capacidad de acción, para que éste pueda entablar un conocimiento basado en lo vivido, en la experiencia, para no caer en un idealismo abstracto. Basado en una experiencia mutua y temporal entre sujeto y objeto, dónde entre ambos no exista lugar para la violencia o dominación alguna.

Adorno cree en un individualismo libre, libre de cualquier dominación o totalitarismo que intente frenar y erradicar en su búsqueda de la verdad. Es más, si la relación entre sujeto y objeto puede cambiar conllevaría a que la relación entre materia y lenguaje también podría. Se asume que es imposible llegar a alcanzar el objeto mediante conceptos. Lo realmente importante del objeto se encuentra en su más mínimo detalle, en su más absoluta singularidad, la cual es inexplicable desde los conceptos. El trabajo del concepto es el causante de la cosificación, es decir, al no poder alcanzar el más mínimo detalle del objeto, se olvida de él. Ese olvido implica que el concepto siga trabajando en una construcción cada vez más autárquica<sup>22</sup> que conlleva a que en realidad, el conocimiento trabaje con los conceptos y no con el objeto en sí. El olvido de la diferencia provoca en el conocimiento de conceptos un imperativo de igualdad, y para solucionar esta violencia conceptual hemos de pensar alternativas, ya no tanto epistemológicas, sino lingüísticas. Aunque parezca contradictorio, se ha de buscar dentro de un lenguaje conceptual, cosa que sin ellos no se puede manifestar, alternativas no-conceptuales.

¿Cómo se puede conseguir esto de lo que habla Adorno? Pues bien, con una transformación de los conceptos. Con un rechazo al principio de identidad, al igual que lo hace la Teoría Crítica. El concepto debe renunciar a esa definición inmutable, y

---

<sup>21</sup> “El objeto solo puede ser pensado por medio del sujeto; pero se mantiene siempre frente a éste como otro. En cambio, el sujeto, ya por su misma naturaleza, es antes que todo también sujeto”. Adorno, T. *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus, 1984, p.185.

<sup>22</sup> “La imposición de la autarquía condena al pensamiento al vacío. Al final éste se convierte subjetivamente en idiotez y primitivismo.” *Ibíd.*, p.152.

apostar por su diferencia<sup>23</sup>, por aquello que no son. Para conseguir ese cambio, existe la dialéctica, y también para Adorno, lo es la esperanza. Esto se puede explicar mediante el entendimiento de un concepto concreto y temporal, como por ejemplo, lo libre que me siento en el ahora mismo, y un concepto más abstracto como sería la libertad en su concepto más general.

‘‘Los conceptos albergan esperanzas del futuro (...) El lenguaje es la utopía de la materia’’<sup>24</sup>

El lenguaje que se acerca a la materia sin dominación alguna, y que a la vez es capaz de trascenderla<sup>25</sup>, será aquel que trabaje con conceptos desde la experiencia sin violencia. El lenguaje, como hemos dicho antes, surge como forma de manifestación de la materia, no es por tanto anterior a ella. No se ha de limitar en poseer al objeto, ni tampoco repetirlo, ha de trabajar y expresar la materia desde su experiencia con ella, desde una mirada dialéctica. ‘‘La filosofía es el esfuerzo por decir lo que no se deja decir, por no renunciar al lenguaje.’’<sup>26</sup>

¿Por qué es la dialéctica una solución? No es que aquí propongamos poner el pensamiento y los conceptos con un punto de vista dialéctico, sino más bien anunciar que entre ellos ha habido una estrecha y complicada relación. La dialéctica es la toma de conciencia, por parte del pensamiento, de la identidad y de su no-identidad. He aquí cuando el principio de identidad se desborda porque no puede dar cuenta de su oposición, desmoronándose así toda estabilidad intelectual. Nos damos cuenta de que el problema que anuncia Adorno, no es sólo de carácter epistemológico, sino que se trasciende al ámbito lingüístico y social. La dialéctica propone al lenguaje un nuevo camino de supervivencia, ya no es la identidad digna de ser autopensada como correcta y veraz, porque no lo es, es precisamente al revés. Es la no-identidad, lo diferente a lo establecido, es pues la dialéctica, libertad y revolución. Sería libertad porque su crítica le demuestra que el pensamiento es constituyente y no constituido, se rompe la fe cegadora del principio identitario. Y a la vez es revolucionaria, porque anuncia lo impensado, como que la identidad sea realmente contradicción.

---

<sup>23</sup> ‘‘Una situación reconciliada no se anexionaría lo ajeno con imperialismo filosófico, sino que hallaría su felicidad en la cercanía otorgada a lo lejano, a lo distinto, más allá tanto de lo heterogéneo como de lo propio’’. *Ibíd.*, p.185.

<sup>24</sup> Tafalla, M. *Theodor Adorno. Una filosofía de la memoria*, Barcelona, Herder, 2003, p. 84-85.

<sup>25</sup> ‘‘El lenguaje debe ser la expresión de la experiencia, del encuentro entre sujeto y objeto’’. *Ibíd.*, p. 85.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 85.

## 2.2. Individuo y sociedad

La teoría crítica adorniana se refiere y se implica sobre el marco epistemológico poniendo de manifiesto la represión que ejerce el sistema tradicional filosófico sobre la pluralidad. Se apuesta por una unidad de la pluralidad, un carácter totalizador de la identidad que se ejerce de igual forma sobre el ámbito social. Es decir, cuando hablamos de la sociedad, también observamos que está bajo ese dominio racional identificativo de la totalidad, de tal manera que el sujeto quedaría reprimido tanto en sus individualidades como en sus libertades. Los individuos se encuentran sometidos bajo esa demanda de unidad social<sup>27</sup>, que idolatra a los ideales, y que a la vez éstos esconden la violencia ejercida por el principio de identidad que rige todo pensamiento totalitario.

Bajo la totalidad, la sociedad ejercería tres tipos de dominio sobre el ser humano:

**A.** La función del individuo en la sociedad queda reducida a mera instrumentalidad, como diría Max Weber, los individuos pasan a convertirse en meros instrumentos de una maquinaria total, la cual sería la sociedad. No queda cabida para la libertad individual.

**B.** Influenciadas por la corriente psicoanalista de Freud, la naturalidad del ser humano, impulsos, afecciones, sentimientos son reprimidos por la sociedad.

**C.** El dominio de la naturaleza mediante el ser humano, el cual desde una mirada científicista concibe el saber cómo poder, como dominación. Se pierde el respeto de la naturaleza para explotarla, para satisfacer fines humanos.

Principalmente a nosotros nos interesa el proceso de instrumentalización del ser humano en la sociedad. A comienzos del capitalismo, la individualidad era concebida como un aspecto primordial y necesario. Históricamente fue el pensamiento de la burguesía el que acabó con el régimen absolutista<sup>28</sup>, defendiendo un ideal de libertad e igualdad capaz de generar un sujeto fuerte y firme, dueño de sí mismo. Con el progreso del capitalismo la sociedad dejó de necesitar a un sujeto consciente de sus derechos, dejó de necesitar a aquel individuo capaz de revolverse contra el poder. He aquí cuando

---

<sup>27</sup> ‘‘ La unidad del colectivo manipulado consiste en la negación de cada individuo singular. ’’ Horkheimer, M - Adorno, T. *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 2009, p.68.

<sup>28</sup> ‘‘ (...) en etapas posteriores la comunicación con los espíritus y la sumisión se hallan repartidos entre diferentes clases de la humanidad: el poder en un lado, la obediencia en el otro. ’’ *Ibíd.*, p.75.

el pensamiento totalitario<sup>29</sup>, comenzó un proceso de ‘‘aniquilación’’ del ser del individuo, en tanto a su personalidad y dignidad.

Con los auges de los totalitarismos y con ellos el sentimiento nacional, en las sociedades totalitarias, ‘‘ lo otro’’, lo diferente, quedó sucumbido bajo el principio de identidad, pues la norma por excelencia es la ‘‘igualdad’’, la homogeneidad. Con el fin de la II Guerra Mundial, los totalitarismos cayeron en el olvido por sus tantísimas crueldades y comenzó un proceso de cambio que apostaba por los estados democráticos, que tan bien funcionaban en América. Lo que anuncia Adorno, tras su exilio en Estados Unidos, es que la violencia directa que se ejercía en los regímenes totalitarios sobre las sociedades no es eliminada, sino que actúa de manera indirecta e invisible, es decir, en una democracia la violencia sigue existiendo pero actúa con otros medios. La violencia sigue trabajando en las disoluciones de las libertades<sup>30</sup> y derechos humanos, pues en ella sigue rigiendo su característico principio de identidad. Con la ausencia de la diferencia y diversidad las sociedades se comprenden de unos individuos homogéneos, de una masa unitaria, que resulta más eficaz para moldear a las personas y conseguir los fines sociales.

La burocracia, el sistema administrativo de la sociedad, la técnica del pensamiento totalitario, engaña al individuo en tanto éste se cree libre<sup>31</sup> en la sociedad. Pero la realidad es que toda libertad individual<sup>32</sup> queda al mando de la administración, tanto en el sentido de quien se cree igual al otro, como en el que se cree diferente. Entra en juego una aparente diversidad que muestra una aparente puesta en juego de la individualidad, que únicamente convierte al ser humano cómo ciudadano de una sociedad a un mero consumidor de la gran realidad que es el mercado. El capitalismo hace que impere el principio de intercambio en la sociedad, lo cual implica que todo lo que nos rodea, incluyéndonos a nosotros mismos, pasa a convertirse en meras mercancías. El mercado destruye el materialismo, pues ya no se respetan los valores

---

<sup>29</sup> ‘‘Totalitarismo significó la imposición a los individuos de una determinada identidad, y la eliminación física de quien fuera diferente o reivindicara el derecho a serlo’’. Tafalla, M. *Theodor Adorno. Una filosofía de la memoria*, Barcelona, Herder, 2003, p. 88.

<sup>30</sup> ‘‘Durante las horas de trabajo son trabajadores, y en sus ratos de ocio consumidores de las distracciones que la sociedad les impone.’’ *Ibíd.*, p. 89.

<sup>31</sup> ‘‘El dominio confiere a la totalidad social en la que se establece mayor fuerza y consistencia. La división del trabajo, a la que conduce el dominio en el plano social, sirve a la totalidad dominada para su autonconservación.’’ Horkheimer, M.- Adorno, T. *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 2009, p. 76.

<sup>32</sup> ‘‘ Lo que podría ser distinto, es igualado.’’ *Ibíd.*, p.67.

cualitativos del objeto, el mercado únicamente comprende y estudia los objetos, y a los sujetos, mediante valores cuantitativos, mediante el número para el beneficio propio.

El ser humano como trabajador se convierte en algo reemplazable, ya no importa aquí ni la muerte, porque no se perdería a un único ser, sino a un ser totalmente idéntico capaz de ser intercambiado, por otro. Así trabaja la sociedad de mitad del siglo XX, con un traspaso de valores morales a estadísticos, y he aquí lo importante de la cuestión, el individuo no busca la acción para cambiar, sino la adaptación e integración en la gran mentira que impera en la realidad. Esta adaptación implica una gran debilidad<sup>33</sup> para el ser humano, se hace débil, en tanto que piensa que no sufre, que no es oprimido porque es propietario de su libertad, y se justifica así porque piensa que se encuentra totalmente adaptado<sup>34</sup> a las normas de la sociedad.

### **3. La industria cultural**

La cultura siempre ha sido caracterizada por su carácter emancipador, el marco dónde el individuo era capaz de aislarse bajo un gran manto de posibilidades para liberarse de la reprimente realidad. Lo que un día se consiguió tras el proyecto ilustrado, la gran liberación de los límites que nos establecía la naturaleza, se convirtió en una atadura más. El ser humano se habría liberado de las trabas físicas para ser ahora un preso del mundo cultural<sup>35</sup>.

Tras la aparición de las sociedades maleables y sumisas, entendidas como “masa”, junto con el auge del capitalismo, el individuo en sí pasó a un segundo plano. Ahora, la persona es entendida y analizada como un número estadístico más de la masa social, pasando a ser concebida no como persona sino como consumidora, ni como sociedades sino como público. En el s. XX la cultura pasó a depender del monopolio industrial. Tal y como afirma Adorno, las aparentes, y falsas ideas, cómo la pérdida de la convección en la religión, la disolución precapitalista o la diferenciación entre técnica

---

<sup>33</sup> “Se trata del fomento y la explotación de la debilidad del yo a la que la sociedad actual condena a sus impotentes miembros.” Adorno, T. *Crítica de la sociedad de la cultura y sociedad I*, Madrid, Akal, 2008, p. 301.

<sup>34</sup> “Mediante la ideología de la industria cultural, la adaptación sustituye a la consciencia. (...) “instrucciones para obedecer a algo tras las que se esconden unos intereses muy potentes. La conformidad que ella propaga refuerza la autoridad ciega.” *Ibíd.*, p. 300-301.

<sup>35</sup> “La cultura, que por su propio sentido nunca fue complaciente con los seres humanos, sino que siempre protestó contra las situaciones endurecidas.” *Ibíd.*, p. 296.

y sociedad, han generado un gran caos cultural<sup>36</sup>. Dicho caos cultural será caracterizado por su carácter estándar<sup>37</sup>, puesto que la cultura al ser volcada en una masa, atenderá a intereses medios, donde cada individuo se refuerza aún más con su identificación numérica, es decir, la técnica sigue mandando entre la subjetividad, la cual cada día se encuentra más ahogada en la sociedad. “La racionalidad técnica es hoy la racionalidad del dominio mismo.”<sup>38</sup>

La cultura del cine, la cultura televisiva y la cultura radiofónica pasan a establecer una relación simbiótica con el sistema opresor, convirtiéndose así en su cómplice. Una cultura de los medios de comunicación de la cual emana una ideología de sumisión para el individuo, y que se propaga por toda la masa social generando en la moral el imperativo categórico de pasividad. Los intereses culturales son marcados por los directores industriales<sup>39</sup>, lo que implica que el arte ya no es la alternativa para escapar al dominio, sino que es el camino que te lleva a la dominación, a la aceptación del sistema. La cultura se convierte en una industria que promueve la coacción, la manipulación y la aceptación de lo establecido, y he aquí donde cabía preguntarse, en torno a cuestiones políticas, si el Estado de Bienestar tiene algo que ver. Y la respuesta sería sencilla, sí. El Estado de Bienestar no solo trabaja con el principio de intercambio sino que sumerge a toda la sociedad en una inconsciencia total en torno a las diferentes clases sociales, mostrando una engañosa imagen, la de la igualdad. Pero la industria cultural actúa de tal modo que apenas se muestran diferencias entre distintos modos políticos, es decir, en la democracia al igual que en el fascismo, la manipulación y estandarización viene a resultar ser la misma<sup>40</sup>.

El individuo, o el ciudadano en la sociedad, perteneciente a cualquier forma política, es sucumbido a la fuerza económica, integrándose en la masa, en un público creado. Aunque la causa de todo ello pueda parecer técnica, es decir, basada en aspectos

---

<sup>36</sup> “La defensa más atrevida de la industria cultural ensalza como factor de orden a su espíritu, al que podemos considerar tranquilamente una ideología: la industria cultural-dicen- da a las personas en un mundo presuntamente caótico algo así como criterios de orientación”. *Ibíd.*, p. 300.

<sup>37</sup> “Los estándares habrían surgido en un comienzo de las necesidades de los consumidores: de ahí que fueran aceptados sin oposición. Y, en realidad, es el círculo de manipulación y de necesidad que la refuerza donde la unidad del sistema se afianza más cada vez.” Horkheimer, M. - Adorno, T. *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 2009, p. 166.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 166.

<sup>39</sup> “Si la tendencia social objetiva de la época se encarna en las oscuras intenciones subjetivas de los directores generales, éstos son, ante todo, los de los poderosos sectores de la industria; acero, petróleo, electricidad y química. Los monopolios culturales son, comparados con ellos, débiles y dependientes.” *Ibíd.*, p. 167.

<sup>40</sup> “Los organismos decorativos de las administraciones y exposiciones industriales apenas se diferencian en los países autoritarios y en los demás.” *Ibíd.*, p. 165.

cuantitativos en vez de cualitativos para la administración social, es en realidad la economía capitalista, la verdadera causante de todo. Como se ha dicho anteriormente, si la cultura es ya una industria, es un instrumento “legítimo” dentro del funcionamiento del sistema, pues atiende a motivos estadísticos y a la creación de un público pasivo que busca el entretenimiento. El monopolio económico hace a la unidad cultural dependiente de él, entrañan una relación similar a la de dependencia en el ámbito político, dónde el individuo requiere del Estado para que se le garanticen sus necesidades básicas, por lo que atendiendo a éstas y al individuo, la sociedad queda organizada por clases sociales.

Economía y cultura hacen de un mismo producto diferentes manifestaciones, etiquetando y jerarquizando al público que previamente ha sido construido<sup>41</sup>. Con ello el monopolio económico, en sus distintas manifestaciones culturales, así como políticas, se impregnan en la totalidad social abriendo grietas y marcando diferencias, las cuales a la vez de abrir nuevo mercado, lo mantienen. El capital omnipotente y omnipresente unido a la fuerza de trabajo, como la técnica de producción, se invierte en la industria cultural, estandarizando y expresando una profunda unidad, como una herramienta más del sistema opresor<sup>42</sup>.

Es curioso cómo desaparece tan repentinamente la emancipación del pensamiento cultural. La unidad industrial trabaja sobre un público estudiado<sup>43</sup>, una previa y meticulosa estadística de los gustos le precede. El arte ya no se dirige a la masa, sino que se convierte en el cálculo por la especulación y estudio del gusto de las personas, cuantificándolas a éstas como individuos estadísticos. La emancipación artística si poseía una causa, una idea, y ésta llevada a cabo produciría, o no, un efecto. Lo que sucede con el producto económico industrial, es que éste sí que conoce su efecto<sup>44</sup> en la sociedad. Este motivo es el que explica como la cultura se expresa de forma estándar, pues ha de llegar al gusto de la mayoría posible, de la masa, para así

---

<sup>41</sup> “ Distinciones enfáticas, como aquellas entre películas de tipo a y b o entre historias de semanarios de diferentes precios, más que proceder de la cosa misma, sirven para clasificar, organizar y manipular a los consumidores. ” *Ibíd.*, p. 168.

<sup>42</sup> “La superficie de la realidad social, son ya producidos, en principio, en el mismo proceso técnico de trabajo y se limitan a expresar la unidad de éste como su verdadero contenido. (...) Es el triunfo del capital invertido. ” *Ibíd.*, p. 169.

<sup>43</sup> “Al contrario de lo que la industria cultural intenta hacernos creer, el cliente no manda, no es su sujeto, sino su objeto. ” Adorno, T. *Crítica de la sociedad de la cultura y sociedad I*, Madrid, Akal, 2008, p. 295.

<sup>44</sup> “ L industria cultural se ha desarrollado con el primado del efecto, del logro tangible, del detalle técnico sobre la obra, que una vez era la portadora de la idea y fue liquidada con ésta. ” Horkheimer, M. - Adorno, T. *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 2009, p. 170.

convertirse en omnipresente. De tal manera que el efecto armónico del arte queda anulado, por esa fuerza totalitaria económica, perdiendo con ello la vía emancipadora. El arte comienza a presentarse cuantitativamente cuando el pensamiento desaparece.

‘‘La llamada idea general es un mapa catastral y crea orden, pero no conexión’’<sup>45</sup>

Con esta afirmación se aclara cómo la totalidad del conocimiento del efecto se somete, de tal forma, que sustituye el verdadero fin artístico, la obra. La totalidad esconde los detalles, y acaba con la propia particularidad. Sabiendo que la emancipación artística no escapa a la industria, cabría preguntarnos qué posible lugar le queda a la imaginación. Bajo un público construido nos encontramos con sujetos manipulados de una manera indirecta, un ejemplo de ello sería el cine. Con la aparición del cine sonoro el espectador adquirió la facultad de la intuición o la concentración en una mirada observativa, pero al mismo tiempo la capacidad pensante<sup>46</sup> se redujo a cenizas. La historia, las imágenes, la obra en sí, se presenta al público de forma construida y con tanta rapidez que no queda espacio alguno para la reflexión en una sala de cine, pero sucede en general, esto solo es un ejemplo. Un ejemplo de cómo la industria cultural no solo empobrece a la cultura, sino que conlleva a una sumisión de la sociedad en términos tan amplios que llegaríamos a la conclusión de que industria cultural significa opresión.

La industria cultural transforma a los individuos a su imagen y semejanza, creando una macroestructura dependiente de ella. Incluso mediante la prohibición, realiza sus fines, puesto que ‘‘ el catálogo expreso e implícito, exotérico y esotérico, de lo prohibido y tolerado, llega tan lejos que no sólo delimita el ámbito libre sino que lo domina y controla por entero. ’’<sup>47</sup> El trabajar con su propio lenguaje conlleva a una aceptación del sistema, incluso la llamada *no-cultura* se introduciría en dicho sistema. El que exista un determinado lenguaje<sup>48</sup> en cultura significa que, para hacer cultura debemos recurrir a él. Ante un estilo propio y un estilo artificial éste sería definido como aquel que es ajeno a la resistencia de la forma establecida por la industria cultural,

---

<sup>45</sup> *Ibíd.*, p. 170.

<sup>46</sup> ‘‘Ellos están hechos de tal manera que su percepción adecuada exige rapidez de intuición, capacidad de observación y competencia específica, pero al mismo tiempo prohíben directamente la actividad pensante del espectador. ’’ *Ibíd.*, p. 171.

<sup>47</sup> *Ibíd.*, p. 172-173.

<sup>48</sup> ‘‘ Todo lo que se dice y la forma en que se dice debe poder ser controlado en relación con el lenguaje de la vida ordinaria, como en el positivismo lógico. ’’ *Ibíd.*, p. 174.

es decir, el estilo propio. Dentro de un mismo sistema, ambos estilos entrarían en contacto, convirtiéndose en participes de lo mismo, la dominación es inherente a la industria cultural.

El estilo ya no se mira desde la perspectiva romántica, en dónde éste resaltaba por una coherencia armónica con los elementos materiales. Hoy en día el estilo se relaciona con la identidad, las obras recientes se quieren parecer a las tradicionales, es decir, no buscan crear identidad particular, sino crear una unidad<sup>49</sup> de identidad. Pero realmente el estilo, como sirviente a la jerarquización social, por lo que la cultura queda en las manos de una administración organizada. Y es que, al parecer, la ‘masa’ requiere de una cultura unitaria, y es que, la industria cultural queda sometida al monopolio capitalista, y así el individuo no reflexiona, el individuo quedaría reducido al culto a lo dado, a la objetivación y cosificación.

---

<sup>49</sup> ‘La industria cultural, en suma, absolutiza la imitación.’ Ibid., p. 175.

## Conclusión

Si el saber significa poder, y con ello una dominación inevitable, el ser humano estará determinado, en la mayoría de las veces, a la sumisión. Hemos visto como en las sociedades contemporáneas capitalistas rigen unas ideas principales; la primera, una homogeneización, aparentemente mostrada como un carácter positivo de igualdad; la segunda un orden jerárquico establecido en la sociedad mediante el funcionamiento técnico de la burocracia; y por último la pérdida de la libertad y emancipación de la cultura, debido a la reglamentación mercantil de los productos culturales.

Todo esto nos lleva a la pregunta de ¿el ser humano llegará algún día a ser libre? El poder se ha integrado de tal forma en nuestra persona, que sin ser consciente de ello, somos puramente pasividad. Hoy en día todo nos es dado para la aceptación del sistema, incluso las ideas más revolucionarias o libertinas van encauzadas hacia la misma sumisión, hacia el entretenimiento. La cultura ya no posee contenido alguno, se ha convertido en un medio más de la racionalidad instrumental para guiar a la masa entretenida a una postura pasiva. La reproducción de la realidad, la condición de la experiencia plasmada en la ficción televisiva y el entretenimiento, son sin duda los rasgos formales de la cultura.

Al igual que Adorno entendía que la cultura popular había sido reducida y mediocrizada a un público sin conocimientos, existe una idea llamada igualdad de condiciones. El que una persona tenga la posibilidad de adquirir los mismos conocimientos que otra con mayor rango social, es un aspecto positivo. Desde una vista social-política, la cultura o el arte<sup>50</sup> elitista de Adorno desenmarca diferencias y exclusiones sociales. Frente a esta distinción entre cultura popular o cultura alta, Umberto Eco anunciaría dos posiciones en la sociedad, la de los apocalípticos<sup>51</sup>, aquellos individuos que rechazan la cultura de masas y apuestan por una cultura más aristócrata, y la de los integrados<sup>52</sup>, que serían aquellos que están a favor de la cultura de masas, de gusto medio y estandarizada, por su carácter democrático.

---

<sup>50</sup> Adorno en sus escritos siempre se refiere al arte, pero al ser una manifestación particular de la cultura, me ha parecido conveniente anunciarla y nombrarla como cultura, para que quedara conforme en el trabajo.

<sup>51</sup> “ la mera idea de una cultura compartida por todos, producida de modo que se adapte a todos, y elaborada a medida de todos, es un contrasentido monstruoso. La cultura de masas es la anticultura. ” Eco, U. *Apocalípticos e integrados*, Barcelona, Debolsillo, 2015, p. 12.

<sup>52</sup> “Dado que la televisión, los periódicos, la radio, el cine (...) ponen hoy en día los bienes culturales a disposición de todos, haciendo amable y liviana la absorción de nociones y la recepción de información,

En conclusión, el estudio previo estadístico de cualquier producto cultural para producir puro entretenimiento, y así calmar a la sociedad de toda idea de protesta o revolución, produciría cómo resultado una cultura empobrecida y una sociedad oprimida. Adorno entiende que esta cultura popular viene a ser banalizada por la industria cultural establecida por el capitalismo, por lo que no existiría ninguna salida a este avasallamiento de la intelectualidad cultural. Sin embargo se puede considerar, que dentro de una cultura popular, siguen existiendo personas capaces de recobrar su carácter emancipatorio, característico de ella. Sin negar esa banalización de los contenidos, que pasan en convertirse en productos, hemos de asumir que dentro de una cultura popular existen movimientos que se anteponen a esa cultura definida. La alternativa de tomar conciencia frente al pasotismo fomentado, el ser consciente de lo que sucede y revelarse, como lo son los punkies, como lo son los hippies. Un ejemplo de ello es sin duda el fenómeno social de los años 60' con el grupo musical "The Beatles"<sup>53</sup>, produjeron algo que hasta entonces nadie había logrado, una contra-cultura. Con la irrupción de los Beatles en el panorama internacional en 1963 la música popular sufrió una repentina transformación, no solo hubo una revolución en número de ventas sino también en transformación social. Tomar conciencia del mundo que nos rodea, tomar partida en la acción, tanto política, como social, es sin duda un gran ejemplo de cómo en la cultura popular puede ser liberadora.

---

estamos viviendo una época de ampliación del campo cultural, en que se realiza finalmente a un nivel extenso, con el concurso de los mejores, la circulación de un arte y una cultura popular." *Ibíd.*, p. 12.

<sup>53</sup> Véase en: Pardo, J. L. *Esto no es música. Introducción al malestar de la cultura de masas*. Madrid, Ed. Galaxia Gutenberg, 2007.

## **Bibliografía**

- Adorno, T. *Crítica de la sociedad de la cultura y sociedad I*, Madrid, Akal 2008
- Adorno, T. *Crítica de la sociedad de la cultura y sociedad II*, Madrid, Akal 2008
- Adorno, T. *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus, 1984
- Adorno, T. *Minima moralia: reflexiones desde la vida dañada*, Madrid, Taurus, 1987
- Adorno, T. *Teoría estética*, Madrid, Taurus, 1990
- Bacon, F. *Novum Organum: aforismos sobre la interpretación de la naturaleza y el reino del hombre*, Barcelona, Fontanella, 1979
- Bacon, F. *La gran Restauración (Novum Organum)*, Madrid, Tecnos, D.L, 2011
- Bacon, F. *La sabiduría de los antiguos*, Madrid, Tecnos, 2014
- Cassirer, E. *La filosofía de la Ilustración*, México, FCE, 1984
- Eco, U. *Apocalípticos e integrados*, Barcelona, Debolsillo, 2015
- Eco, U. *La definición del arte*, Barcelona, Destino, 2005.
- Hölderlin, F. *Hiperión o el eremita en Grecia*, Madrid, Hiperión, 2014
- Horkheimer, M. *Crítica de la razón instrumental*, Madrid, Trotta, 2002
- Horkheimer, M – Adorno, T. *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 2009
- Jay, M. *La imaginación dialéctica*, Madrid, Taurus, 1989

Mommsen, W. *Max Weber: sociedad, política e historia*, Buenos Aires, Alfa, 1981

Pardo, J. L. *Esto no es música. Introducción al malestar de la cultura de masas*. Madrid, Galaxia Gutenberg, 2007

Tafalla, M. *Theodor Adorno. Una filosofía de la memoria*, Barcelona, Herder, 2003

Weber, M. *Economía y sociedad*, México, FCE, 1993

Wiggershaus, R. *La escuela de Francfort*, México, FCE, 2011